

ROJO Y BLANCO





VINO

marca

Emperador

El mejor VINO
de SUDAMÉRICA

ÚNICO é INCOMPARABLE en su tipo
PREFERIDO EN LAS BUENAS MESAS

Pídase en todo Hotel y Restaurant

SEXTO BONOMI

Calle Pastor, 73—MONTEVIDEO

LOS DOS TELEFONOS

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

REDACTORES

JUAN C. MORATORIO
B. FERNÁNDEZ Y MEDINA

ADMINISTRACIÓN:

CÁMARAS, 80

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
ANDES, 70

FUNDADOR

SAMUEL BLIXÉN

Año III

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 8 DE 1902

Número 99

Lo del 4.º de Cazadores

Ha sido de sucesos sensacionales esta semana. Hemos tenido en primer lugar denuncias gravísimas contra el jefe del 4.º de cazadores coronel Pollo, acusado de tremendos y bárbaros castigos al soldado de su cuerpo José Oroz quien cansado de gestionar inútilmente su baja resolvió desertar aunque con bastante mala suerte. Descubierta, llevado de nuevo al cuartel, encerrado en un sótano—dice el infeliz Oroz que recibió castigos atroces:—primero el coronel Pollo en persona y después tres sargentos, diéronle de sablazos llegando a contar hasta trescientos y pico.

El asunto naturalmente era sensacional para una época en que se creía abolidas la esclavitud y la barbarie de nuestros cuarteles, y ha resultado que el coronel Pollo no ha querido ó no ha podido vindicarse de las acusaciones formuladas desde que, en vez de presentar a Oroz a los periodistas que quisieron verle, prefirió enviarlo misteriosamente a la Florida, calculando que así alejaba la responsabilidad de sus actos. Le ha salido el tiro errado, según ha podido verse en los diarios de Montevideo. Oroz ha regresado a esta ciudad



JOSÉ OROZ

Victima de los castigos

mo general Callorda. Los hechos relacionados con Oroz son tan conocidos como dolorosos.

La campaña de *El Nacional* ha sido secundada por toda la prensa y la condenación de tales atentados ha sido unánime. La voz de nuestros periodistas se ha alzado esta vez en un tono único y es de esperarse que los sucesos denunciados no queden en impunidad. Lo exige el decoro del ejército nacional y lo exigen también los más elementales deberes de humanidad. El soldado Oroz cuenta solo 18 años de edad, datando de dos años la fotografía que nuestro grabado reproduce en compañía de dos de los sargentos que consumaron la obra iniciada y dirigida por el coronel Pollo.

De esos sargentos a quienes no puede hacerse, como es natural, responsables del hecho brutal, uno de ellos, Presentado, perteneció al 5.º de cazadores famoso entre nosotros, donde formaban escuela el castigo y el secuestro del ciudadano, a pesar de las protestas de la prensa en la que, como ahora, había también hombres activos y capaces de afrontar iracundias de los victimarios.

Rojo y Blanco cuya misión informativa no está

reñida en ningún caso con la propaganda altruista en favor de los derechos de los ciudadanos, acompaña con entusiasmo la propaganda emprendida y expresa su anhelo por que se haga justicia en el caso del infeliz soldado que es hoy objeto de la comiseración de todo nuestro pueblo.



SARGENTO PASCUAL PRESENTADO
Victimario de Oroz



SARGENTO GABINO MEDIETA
Victimario de Oroz

La nota policial de la semana



AISLADO EL SITIO DEL INCENDIO

Lo ha sido sin duda el incendio de la fábrica de cigarrillos denominada «Londres», cuyos propietarios son los señores Danckelman y Schrader, y establecida en la calle Asunción esquina General Rondeau.

A la una de la tarde, ya cuando el tiempo andaba con malas ganas de *lagrimear*, empezó el incendio, que bien pronto invadió todo el establecimiento, haciendo inútiles los esfuerzos de los siempre valientes bomberos.

Dos compañías del batallón 1.º de Cazadores concurren también al incendio, prestando grandes servicios para el salvataje de tres cajas de hierro, libros comerciales, documentos, mesas para la elaboración de cigarrillos y el carro-re-

clame que representa un paquete de cigarrillos abierto, con la ya famosa *figurita*.

Desgracias personales no hubo más que la del soldado Guerrero, del 1.º, á quien se le derrumbó encima una estiva de pipas, ocasionándole graves



GRUPOS DE CURIOSOS



LA TROPA EN EL TRABAJO

contusiones en una pierna y en la caja del cuerpo. La causa del incendio se ignora. Se ha hablado de todo, asegurándose con insistencia que una mano criminal había intervenido directamente en el siniestro. Francamente, no creemos en eso.

La policía ha buscado mucho, ha efectuado muchas prisiones, pero el culpable no aparece.

La fábrica incendiada estaba asegurada en la suma de 140.000 pesos, pagando pólizas á las compañías «Hamburgo-Bremen», «La Transatlántica», «Anchen Munich», «La Baloise» y «Phoenix», y sus pérdidas han sido considerables.

Por los cementerios

Ya han pasado los días consagrados por los vivos para ir á importunar con su bullicio la paz y la calma de los sitios donde descansan los que fueron. Una vez más la vida ha entrado triunfante dentro del ejido de la ciudad de los muertos y una vez más ha impuesto su eterna, su invariable alegría en el sitio donde el dolor humano tiene una elocuente manifestación en cada epitafio.

Para los poetas cursis la tarea de eternecerse y derramar lágrimas en estos días oficiales de sentimiento y recuerdo:—nosotros no estamos por eso; preferimos aprovechar esas tardes hermosas del primero y dos de Noviembre como tregua á las tareas diarias, y las visitas á los cemen-

terios y allí hacer todas las diabluras que quedan consignadas en las presentes fotografías. El Director de Cementerios estimable caballero don Felipe H. Segundo, queda autorizado para protestar por ello cuanto le plazca.

Ahi hay de todo: una multitud apiñada que trota á través de las tumbas y grupos de visitantes aislados que, ó bien oran al pie de la cruz que señala el sitio donde reposa un deado, ó bien se ocupan del embellecimiento de alguna tumba olvidada despiadadamente durante todo el año.

Porque eso sí: los vivos son tan ingratos que sólo una vez por año se acuerdan de los muer-



LA CONCURCENCIA EN LA NECRÓPOLIS



terios como agradables reuniones sociales, donde el *flirt* es obligatorio y de buen gusto y muy capaz de proporcionarnos oportunas notas gráficas.

En este sentido la *fiesta de los muertos* de este año fué extraordinaria. La concurrencia que afluyó á los cementerios en el día dos fué muy numerosa, enorme, como podrán ver nuestros lectores en algunos de los grabados que publicamos.

Y, á propósito de grabados, debemos advertir que, pese á las rigurosas disposiciones municipales, que prohíben la entrada á las necrópolis de aficionados á la fotografía acompañados de sus respectivas máquinas, nosotros hemos conseguido contravenir la disposición y colocarnos con nuestra *Murer's*



tos, y es entónces que se atropellan para hacerles agasajos, derramando flores y coronas sobre la tierra que cubre cenizas de padres, hermanos, esposos, hijos.

Después de pasado el día oficial del dolor nadie aparece por el cementerio y los pobrecitos muertos se quedan solos y olvidados.

Por fortuna ellos no protestan.

En fin: que el día de ánimas fué pródigo en *flirteos* (casamientos en embrión, y de donde resulta que también en medio de las tumbas ande el amor repartiendo

mandobles á cuanto corazón sencillo encuentre al paso) y grato á los que nos dedicamos al *culto de la belleza*, porque los *desfûes femeninos* fueron algo que no se saborea todos los días.



Y todo eso á *plein air*, á la luz del sol, bajo un cielo sereno, que se empeñaba en conseguir el tono del azul perfecto, y con una temperatura

simplemente. No nos las echaremos tampoco de severos — ya lo dijimos de principio — pero se vé cada cosa, se contempla cada escena, se admira



primaveral, que impulsaba con fuerza la sangre dentro de las venas y nos hacia estar alegres, extraordinariamente alegres.

Figúrense ustedes que una viejecita muy pequeña y muy arrugada que encontramos llorando al pie de una cruz nos pareció una nota discordante en medio de tanta luz, de tanta vida, de tanta primavera!

¡ Oh la joie de vivre, la joie de vivre! ...

No es por espíritu de crítica francamente que dejamos escritas las líneas que preceden; empleamos el tono que conviene á lo que hemos visto durante los días de visita á los cementerios

cada cuadro, que hablando con la más absoluta sinceridad hay como para pensar en que son muy buenos los difuntos cuando no nos tiran con algo en esos desfiles inmensos de todos los años, en esas procesiones mundanas en que van hermanados el lujo y la alegría!

Digamos para terminar que esas escenas y esos cuadros lo mismo se producen en el lujoso Cementerio Central que en el amplio y pintoresco del Buco, donde también se levanta el Inglés, donde son más sobrias estas manifestaciones, en armonía con el temperamento y el carácter de los de la raza.



Uruguayas



La barbaridad de la semana

Coronel Estéban Pollo



La milicia está exigiendo
que se aumente ¡Vive Dios!
Pues ya Pollo lo está haciendo
con rapidez: dividiendo
a cada soldado en dos.



Idealismo y Realismo

(Fábula)

I

Érase un lindo grillo, joven, ardiente,
de Enterpe enamorado sinceramente:
brotaban de su alma las melodías
y cantando pasaba noches y días.

No despertaba un eco Naturalista
en que él no hallase un ritmo de alta belleza;
sí con voz gemebunda, como un lamento,
en el hueco de un árbol lloraba el viento:
si al rizarse espumosa la onda del lago
murmuraba un ligero susurro vago;
si en la tupida selva rugía violenta
la furia fragorosa de la tormenta;
si en el aire sembraban ténues rumores
mariposas volando sobre las flores,
el grillo, entusiasmado, siempre decía:
«¡el alma de los mundos es la armonía!»
y hasta en esos momentos en que dormido
el valle no levanta ningún sonido,
él escuchaba, en medio de aquella calma,
la voz del universo dentro del alma.

A veces, desabogando su fe sincera
enardecido hablaba de esta manera:

«La música, sublime, todo lo absorbe,
es la mágica diosa que anima al orbe;
en el seno del caos, nada existía;
el silencio imperaba, todo dormía,
pero al sonar del Verbo la primer nota
«rasgó el orbe sus velos de sombra ignota»;
«visitéronse los mundos sus trajes de oro»;
«vibró en el firmamento celeste coro»;
«y á oír de los querubes la estrofa alada»
«se asomaron los soles desde la nada.»

Aunque tan bellas cosas el grillo ardiente
bullidora sentía bajo su frente,
no arrancaba á sus élictros otro sonido
que el estridor monótono de su chirrido;
y aunque él mismo aplaudía, presuntuoso,
porque era, como artista, muy vanidoso,
pensaba, al compararlo con un gorgoeo,
que era su pobre canto bastante feo.

II

Una noche de estío, clara, serena,
bañada en resplandores de luna llena,
junto á la fresca margen de una cañada
en que flotaban chispas de luz plateada
cantamente posado bajo un tomillo
su estridente canturía lanzaba el grillo.

De repente, un harpegio, dulce, suave,

bordado por flexibles trinos de ave,
cual preludio de extraña canción del cielo,
se expandió por la orilla del arroyuelo;
se desgranó en rosario de frescas notas
como en honda cisterna perlas de gotas;
se unió luego compacto; creció ondulante;
se amplificó armonioso con voz pujante,
y al fin, sonoro canto, rauda y potente
como un himno glorioso llenó el ambiente.

Maravillado el grillo calló al momento
y absorto se detuvo falta de aliento:
era la vez primera que el pobre oía
del ruiseñor del bosque la melodía
y estremecieron su alma los sonos regios
de aquella catarata de mil harpegios.

Confuso, fascinado, siguió el camino
de aquel imponderable canto divino
y parándose, humilde, cerca del ave,
le dijo así, medroso, con voz suave:

«Oí el ritmo armonioso con que tú cantas
«y he venido á postrarme bajo tus plantas»;
«¿Eres el genio alado de la armonía»
«que á tus reinos elevas al alma mía?»
«¿Eres un Dios benigno que bajó al suelo
«á enseñarnos la excelsa canción del cielo...?»»

Seguir no pudo el grillo la perorata,
porque cortando al punto su serenata
el cantor de las frondas cuando lo vió...
de un solo picotazo se lo comió.

El entierro de Emilio Zola

Consecuentes con nuestras promesas, ofrecemos hoy á los lectores una información completa de las grandes demostraciones de duelo habidas en París con motivo del sepelio del genial autor de «Verité».

El primero que hizo uso de la palabra ante los restos del ilustre muerto, fué el Ministro de Instrucción Pública M. Chaumié.

«Francia ha perdido— empezó diciendo el ministro— una de sus mayores glorias literarias. El dolor que por ello experimenta es compartido por las naciones extranjeras, muy especialmente por Italia, á la que Zola estaba unido por el lazo de sus ascendientes. De aquí que mi colega el Ministro de Instrucción Pública de Italia, me haya honrado con el encargo de depositar el homenaje de su país sobre la tumba de Zola. Hágolo al mismo tiempo que cumplo con el deber de rendir, en nombre del Gobierno de la República, el tributo de consideración y respeto que merecía el hombre ilustre cuya muerte lloramos.



EL MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA M. CHAUMIÉ
PRONUNCIANDO SU DISCURSO

La muerte, que consigo trae la calma y la serenidad, apresurará la hora definitiva de la justicia para la obra de Zola. Hoy todos, admira-

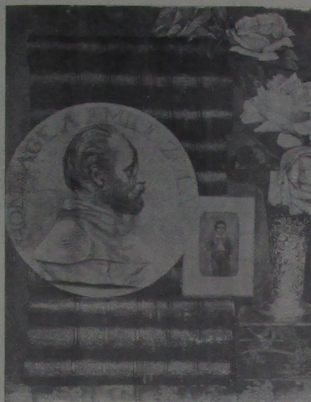
dores y adversarios, se inclinan ante su tumba. Los pequeños y los humildes, cuyas miserias alivió Zola, lloran la irreparable pérdida de su

grande amigo.—Zola, señores— terminó diciendo —deja un nombre glorioso y páginas imperecederas.»

Después de varios otros oradores, habló el insigne literato Anatole France. Entre otras cosas, dijo lo siguiente:

«Después de haber recordado cómo, joven aún, tranquilo y célebre, cuando gozaba del fruto de su trabajo, sacrificó Zola su labor reposada y las pacíficas alegrías de su vida, por amor á la justicia y á la verdad, diré cuánto es necesario decir sobre este féretro; pero ¿diré cuánto es preciso decir, debiendo recordar la lucha que emprendió Zola por la justicia y la verdad?

¿Me es posible guardar silencio acerca de aquellos hombres encarnizados contra él, que sintiéndose perdidos si él se salvaba, le agobiaban con la audacia desesperada del miedo? ¿Cómo apartarlos de vuestra vista? ¿Había de presentarlos á Zola débil é inerme ante ellos? ¿Puedo callar sus mentiras y sus crímenes? Sería ocul-



APOTEÓSIS DE ZOLA, POR EL MISMO
COMPOSICIÓN Y FOTOGRAFÍA DE EMILIO ZOLA



ANATOLE FRANCE, PRONUNCIANDO SU DISCURSO

tar la rectitud heroica de su virtud. ¿Puedo callar la vergüenza de ellos? Sería ocultar su gloria.

¡Oh, no! Hablaré de aquellos días tétricos en

que el egoísmo y el miedo se sentaban en los Consejos del Gobierno, en que la iniquidad empezaba á ser conocida, pero en que los que tenían el deber de hablar se callaban. Las masas del pueblo, creyéndose traicionadas, se exasperaban, los jefes de la opinión acribaban su error, las tinieblas lo invadían todo y reinaba un silencio siniestro. Entonces fué cuando Zola escuchó los ladridos de la gente asalariada, que entonces le persiguieron hasta el mismo Palacio de Justicia, mientras duró el largo proceso contra él seguido! ¿Recordáis los falsos testi-



M. Chaumié

O. Mirbeau

M. ABEL HERMANT PRONUNCIANDO SU DISCURSO

monios y el chocar de las espadas? Jamás, como en aquellos días siniestros, todo parecía perdido: la Francia, la justicia, el honor y el pensamiento.

Sin embargo, todo estaba salvado.

Zola ha merecido bien de la patria, no desesperando de la justicia en Francia. No le compadezcamos por haber sufrido. En-

vidiémosle por ello. Ha honrado á su patria y al mundo con una obra inmensa y un arte grandioso. Envidiémosle, porque su destino y su corazón le procuraron el mayor de los cometidos: fué un monumento de la conciencia humana.»

Un cuento á Norina

IV

Pasaron algunos años. En el torbellino de su vida infame y aventurera, Ernestina, resistió y rechazó cien veces á la muerte, alentada por aquella fuerza casi sobrehumana que originaba su insaciable odio al hombre. ¡Pero se había vengado! La crueldad había abatido á cientos de infelices; sus besos habían llevado la muerte ó la degeneración á más de un organismo, su boca había sido venenosa como los anillos de Lucrecia. Con su rostro fresco y gracioso atraía á los hombres, los vencía; como una víbora, envenenaba la sangre del amante y á cada derrumbe, Ernestina exclamaba: «Uno más, madre mía: ¿estás satisfecha de mí?»

Y por último también ella cayó. Fué un derrumbe total, un aplastamiento de todo su sér; cayó en medio de la lucha, siempre triunfante, siempre vengadora, siempre refinada en su crueldad. Una noche de orgía se desmayó y rodó por el suelo; la llevaron á su casa muy enferma; cuando el médico la examinó quedó espantado: una vez más la ciencia se encontraba perpleja ante lo nuevo, ante lo no previsto por los estudios fisiológicos. Ernestina era entonces como esos muebles de lujo que la polilla carcome por dentro sin que en la superficie se observe nada y que de pronto, inesperadamente, se desgarran, se hacen polvo, desaparecen. Ernestina había sido destruida de esa manera: en su rostro y en su cuerpo nunca se notaron los signos de infamia; el mal roía en lo más escondido de su organismo y ella lo ocultaba cuidadoso, sostenida en su extraordinaria obra, por aquel sentimiento de represalia que estaba en su sangre y que por consiguiente la hacía vivir.

Cuando Ernestina se sintió morir, quiso que la trasladaran al Hospital; todavía hubiera podido continuar viviendo en su casa porque el dinero no había faltado aun, pero como ya todos la abandonaban, tuvo miedo de morir sola, sin na-

die al rededor de su lecho. Hasta la vieja empolvada, aquella viejecilla toda ternura, se alejaba poco á poco con un pretexto ó con otro. Todo terminaba. El día que llevaron á Ernestina al Hospital, la naturaleza cantaba y reía: era un domingo de primavera y los árboles estaban verdes, muy cargados de hojas, proyectando grandes círculos de sombra en las veredas. Las calles estaban concurridas y en todos los semblantes había un reflejo de bienestar, de intensa dicha.

En el Hospital la recibieron muy bien: se le había destinado una habitación aparte, donde la luz entraba alegremente por una ventana que se abría sobre un jardín; desde la cama la infeliz veía las copas de los árboles, y hasta ella llegaba el perfume de las flores que pululaban allá abajo, en el patio.

Con los ojos cerrados y presa de una inefable ventura en medio de aquella calma que la envolvía y la acariciaba, estuvo un gran rato. De pronto oyó un rumor y cuando abrió los ojos vió que en la habitación llena de sol, como una enorme y blanca mariposa, la toca de una hermana se movía con regulares estremecimientos.

La religiosa traía medicinas; las colocó sobre una mesita, y cuando ya se retiraba notó que la enferma estaba despierta. Se acercó entonces al lecho:

—Creí que dormía, dijo, ¿Cómo se siente usted?

Ernestina sonrió:

—Bien, muy bien; como nunca en toda mi vida, después que murió mi madre.

La hermana miró entonces con interés á Ernestina; sus palabras habían despertado su curiosidad. Con solicitud maternal estiró algunos pliegues que formaba la colcha blanca, y después preguntó dulcemente:

—¿Ha sido usted muy desgraciada?

—¡Oh, mucho, mucho!

La religiosa no habló enseguida; reflexionaba. Por último se decidió:

—Hija mía, dijo, es necesario que usted se confiese. Adivino en su pasado una existencia borrascosa, culpable de todas las faltas más horribles. Dios perdona a los arrepentidos. Vendré con el sacerdote ahora mismo.

Y cuando iba a salir, Ernestina exclamó, casi gritó con sobresalto:

—¡No, no llame usted al cura... no quiero!...

La hermana se manifestó asombrada:

—¿Cómo! ¿Se niega usted a recibir los consuelos de la religión?

Ernestina dudó todavía algunos instantes, después se resolvió:

—No, no es eso hermana... Quiero confesarme... Sí, lo quiero... He sido muy culpable y necesito perdón... pero... un sacerdote es un hombre... y yo he odiado mucho a los hombres, hermana... yo los he odiado mucho porque ellos me han hecho muy desgraciada!...

Y sin poderse contener, un sollozo estremeció su pecho. Hubo un instante de silencio: la religiosa observaba; Ernestina lloraba escondido el rostro entre las manos. Al fin, la hermana sacudió levemente la cabeza; en sus ojos claros había una luz de ternura y de bondad. Se acercó a la enferma, la obligó dulcemente a levantar la frente, sonrió, y, con una voz de madre que aconseja a un hijo mayor, dijo:

—Vamos, hija mía, cálmese usted... no es para tanto. Usted dice que no quiere confesarse con un sacerdote porque es un hombre, y aun que esta afirmación es errónea puesto que el confesor es un representante de Dios, yo haré que no tenga que violentarse...

Ernestina miró agradecida a la religiosa:

—¡Gracias!— murmuró.

La hermana siguió hablando:

—Usted ha pecado mucho, muchísimo. Sin que usted me dijera nada he adivinado cual ha sido su vida, pero usted está arrepentida, usted es buena. Confíesese usted conmigo, como si yo fuera su madre. Cuénteme usted sus penas y Dios le perdonará. El desahogo de su espíritu atribulado será para usted la paz, la dicha...

Ernestina quiso besar las manos de la religiosa:

—¡Gracias, gracias!... ¡Todo, todo se lo contaré!... He sido muy desgraciada, he sufrido mucho, los hombres me han lastimado, me han castigado siempre...

Y muy emocionada, con palabras atropelladas, entre lágrimas y suspiros contó su vida, relató sus tristes aventuras, habló de su madre, evocó su juventud feliz, y justificó su odio al hombre, su hermoso odio de engañada, de víctima, su odio hacia los que habían destruido su pureza, su belleza, toda su vida, toda su alma!

Cuando terminó, cuando la última queja brotó de sus labios descoloridos y secos, las lágrimas volvieron a correr por sus mejillas hundidas, quemadas por el fuego de millones de besos infames, vengadores mordiscos, de concupiscencia.

La religiosa reflexionó unos instantes: estaba realmente conmovida; las alas desplegadas de su toca se estremecían levemente, como queriendo remontarse; en su rostro amarillo y liso, rostro barnizado de ascetismo, había un velo de bondad, de dulzura. Tomó una de las manos de Ernestina y con voz tranquila, sonora, exclamó:

—¡Hija mía; tu vida ha sido un martirio; Dios es bondadoso, Dios ama a los desgraciados, Dios te perdonará!

Y sin poderse contener inclinó su rostro, las alas blancas abrazaron la cabeza de la enferma, acariciando sus sienes, y los labios de la religiosa dejaron un ósculo de perdón y de paz en la frente de la pobre huérfana.

Dos días después, una fiebre intensa abatió a

Ernestina. Deliraba continuamente y no reconocía a nadie. La hermana no se apartaba de su lado. A pocos momentos antes de morir, la enferma recobró el sentido en una tregua de la fiebre. Cuando vio a su cariñosa enfermera a su lado, murmuró:

—¡Adiós hermana, adiós!

—Dios te perdona,—respondió la religiosa.

Y Ernestina, cerrando los ojos, agonizando, sufriendo una alucinación a causa de un resto de fiebre, asistió al desfile de sus víctimas, una procesión macabra de

hombres destrozados, inútiles, locos de dolor, rabiosos ante su impotencia contra el morbo que roía, roía en sus entrañas.

Y Ernestina murió, soñando que todas las mujeres para siempre regeneradas, sin falsas, sin ambiciones, siendo solamente buenas esposas y cariñosas madres, atraían con su bondad y su dulzura a todos los hombres malos, a todos los viciosos, a todos los infelices que no habían llegado a comprender hasta entonces que no hay felicidad y paz sino dentro de un hogar, donde los hijos son como una alegre carajada de vida y de pureza. Y era entonces que los jóvenes no eran corrompidos, porque entraban en la pubertad triunfantes y alegres del brazo de una niña virtuosa, conscientes de sus deberes de esposos; y era entonces que los hombres no se hastiaban nunca de la dulzura del hogar, porque sus hijos sanos, sin males hereditarios, armoniosos en sus risas como pajarillos, los inducían a la perseverancia en el trabajo honrado, eran los inocentes guardianes de una felicidad que nadie turbaría, jamás!...

ENRIQUE CROSA.

Montevideo, Octubre 1902.



Una visita al "Iowa"

En los últimos días se efectuó una visita, llamada *oficial* al acorazado norteamericano « Iowa ». En

el vaporcito «Lavallega», que salió del muelle también oficial, de la Capitanía, se trasladaron al citado buque de guerra los señores ministro general Callorda, ministro de R. Exteriores, doctor Roosen, doctor Vicente P. de León, jefe político de San José.

coronel Bazzano, senador don Pedro Echegaray, coronel Quintana y señor Pedro Callorda.

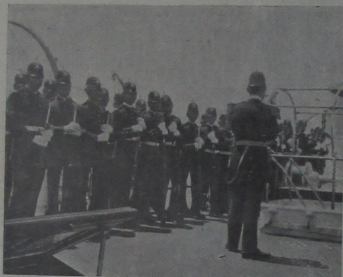
rrida de un extremo á otro, y los asistentes no tenían palabras para manifestar su admiración. Es

decir, todos los visitantes no, porque el general Callorda tuvo más de una mirada compasiva para su colega, el almirante norteamericano.

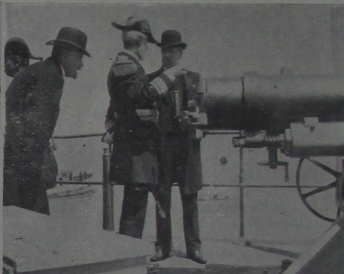
El doctor Rosen habló también largamente de cañones con el almirante, y véase que no mentimos, pues

ahí tienen los lectores la prueba fotográfica de lo dicho. En uno de los grabados que publica-

EL «IOWA» SALUDANDO Á LOS VISITANTES



LA INSTANERÍA DEL «IOWA» RINDIENDO LOS HONORES



UNA EXPLICACIÓN AL DOCTOR PONCE DE LEÓN

Plácidamente navegó el «Lavalleja» hasta el coloso yanqui, el cual hizo tronar sus cañones así como el vaporcito nacional estuvo próximo á él. Dicen los que asistieron al paseo, que en ese momento, absolutamente emocionante, el señor ministro de la Guerra se mostró al pronto sorprendido por el ruidoso recibimiento, pero que después de serenarse, la sorpresa se trocó en placer: ¡tanto tiempo había que no oía cañonazos! después de Perseverano.

Atracó el «Lavalleja» al costado del «Iowa» y el almirante Sampson recibió á sus distinguidos huéspedes con su peculiar amabilidad y comenzó la visita. La enorme máquina de guerra fué reco-

mos están ambos personajes en actitud de mantener una animada conversación frente a las mortíferas máquinas.

También el señor Bazzano quedó muy impresionado de la grandeza y poder del acorazado yanqui; pero sin embargo se mostró reservado, pues como se sabe su verdadera elocuencia la emplea solamente cuando se trata de cosas de carácter una enciclopedia el señor Echeable en los viajes no normal vagón, un arrón. le basta.



EL MINISTRO DE LA GUERRA, EL ALMIRANTE SAMPSON Y LOS VISITANTES A BORDO DEL SIOWA.

ballería. ¡No hay obligación de ser una enciclopedia! Pero el que no dijo nada fué el señor Echegaray, y esa actitud es bien explicable en el distinguido senador. Para sus famosos viajes no necesita él buques acorazados. Con un mal vagón, un regular camarote ó un simple mancarrón, le basta.

La senaturía por Soriano

Dr. Anacleto Dufort y Alvarez



Gérmen de senador es por Soriano:
tiene en stock su probidad sin mancha.
«Luchará por el pueblo soberano,
demostrando tener tan firme mano,
cual tuvo en La Batalla de Cagancha»

El Santiagueño

(Del natural)

I

— ¡Si, ustedés tenis más mañas qui pétizo i lavandera, pero io si las viá quitar, no hay cuidau! La consiña dice qui ninguno pué bajarse d'il pescante, y con la consiña no se juega ¿sabis?

— Y qu'importa un pedacito e tiempo, hermano?

— ¿Hermano? ¡Di la chancha seris, aista!... Bueno, vamos á ver, livante il dedo il qui quiera pagarmi la copa.... ¿No vés?... ninguno.... Dámi un cigarro, vos, entonces, qui isis il más atrévido....

— ¡Pucha digo que lástima haberse quemau los Londres! Dend'entonce no pito más, ni viejo, tené paciencia y embarajá!

— ¿No vís? ¡Bueno, andai pal cochi tei dicho,

vá.... To- dos pal coche, se acábo aista.... Res- petan ó io los hago res- petar.... Uno is utoria ¿ó quiés, vamos á ver?....

— ¡Mirelon com u - és!

— Bueno, hom- bre, ya va- mos, no mon- tés por eso!... Otravez será, no siem- pre hemos de ser pelaus, pues!

— Si, ia ti compriendo pero andai p'arriba no- más....

— Pucha como son us- tedes los san- tiagueños; ¡desconfiaus como pulpe- ro preñi- pante! ¿No colige, amigo

qu'andamos águilas? Tenga paciencia pues!...

— La pacencia es oro, ché, ¿sabis? y io no ten- go di-ese metal.... Subi p'arriba nomás si no queris que ti pase.... ¡Y ustedes támbien, vá.... Bueno, silencio ¿no? qui-óido la chifla- da d'il compañero.... ¿A ver?... Parin fore- ja.... Si.... voy páia.... Algun di- tur- bio en la via pública di seguro.... Todos en su sitio ¿no? ninguno abandonis il coche qui ense- guida gúelvo.... ¡Fiíiii!! ¡Fiíiii!! ¡Fiíiii!!

II

¡Pucha qu'es nación usté, amigo! ¿No ve que m'achecho parar en la curva?.... ¡Avise si quie- re aprender la direcion e los globos!.... Aurita nomás le largo el vicielo e punta y lo largo por ta- bla como pelota, con jardinera y todo! ¡Mirá que ne- nes semos nosotros los d'el tranvía el Norte, pa tenerlos sin babero!.... ¡El retobau me

llaman á mí!.... ¡Ceje pa cualquier lau, pronto, vamos á ver!.... Mire qu'esto es prejuicio pa mí y pa los pasajeros ¿sabe?....

— ¡Bueno, la tener paciencia un poco, hom- bre, no ves que la vegua la estar bastante arisca y romper carrito á patadas, nomás....

— Oh! no me goringuie con su carrito, amigo, ¿quiere?... Bueno, allá viene el guardia civil.... El varreglar las cosas aura. A ver quien tiene más razon, si un oriental ó un napol como vos.

— ¡Quiescándalo is este vamos á ver? ¿Por qui si han amontonau aquí los tránvías, los cárruajes y los carros, como chinchis in cama di pobre? A ver, dici vos!

— Es el nacion, aquél, amigo, que no quiere recluirse pa nengun lau y dejarnos la cancha

libre, ¿sa- be? y tene- mos qu'estar esperando aquí.... ¡Co- mo si yo pu- diera desen- carrilarme ó la via!....

— ¡Bueno, basta, si acabo, no nicisito más.... Yo vi'aministrar justicia....

Vos, ché is- tranjero, máreha pal Cabildo con leche, man- teca y to- do!.... Y los tránvías y los cárru- jes, sigan pa sus laus re- petivos dica- do uno, iesta cunclido il escándalo, ¡Quin bro- mar!....

III

— ¿No vís? Sis lerdona pero segura.... Siem- pre venis á molistarme á la parada por....

— ¡Porque ti quiero mi chino!

— ¡Jajá, dijo Gabino! si.... por la piata baila il can!.... Bueno, mira ánda pa casa nómas, io mismo ti via ievar dinero ¿sabis?

— ¡Andá creíte y sáli á contar!.... Nunca será mi viejo ¿sabis?.... ¡Mi das cobres o aquí si clava tachuela!.... ¡Ami, ñangapiri!....

— Bueno, mirá, soltame, vi-a-darte, sabis? pero!.... ¡Cha digo! ¡amada otra vis.... ¿A ver? Oído á la pitada.... ¡Si, bueno, corro páia.... aguantá, china! il deber di utorida antitodo! Dispues ti doi ¿sabis?.... ¡Fiíiii!! ¡Fiíiii!! ¡Fiíiii!!

Pagetto HURTADO.

Montevideo, Noviembre de 1902



Sucesos de la semana

Hemos tenido también en la semana transcurrida la nota sanducera agravada con la prisión del señor Antolin R. Lassús, á quien se ha sometido á la justicia militar bajo la acusación de soborno á soldados de la Urbana. El señor Lassús está desde ayer en Montevideo y á estas horas se aloja en uno de los cuarteles. La



ANTOLIN R. LASSÚS

acusación de que se le hace objeto no es concebible para nuestros diarios que encuentren á una que vivimos en época de paz en que sería locura cualquier intento de conmoción. También este suceso ha sido motivo de intervención de la Honorable Comisión Permanente, englobándolo con el relativo á los castigos en el 4.º de cazadores de que hablamos en página separada.

—Tenemos ahora á un oficial del ejército, el teniente Juan A. Vázquez, que perteneció al 3.º de cazadores, preso en la Fortaleza por suponersele autor de una versión, periodística, y separado del servicio por indisciplina. Consiste ésta, á juicio del gobierno, en no haber querido ejercer una vigilancia personal y directa sobre ciertos empleados públicos, como le fué ordenado por su jefe,



TENIENTE JUAN A. VÁZQUEZ

lo que dió motivo á la noticia cuya paternidad se le atribuye. Es este otro de los asuntos ruidosos de la semana transcurrida. ¿Hasta cuándo va á permanecer en la Fortaleza el teniente Vázquez?

Un buen amigo

El señor Leoncio Lasso de la Vega, á quien tenemos el placer de presentar á ustedes á su llegada de la ciudad de Mercedes, no necesita de nuestros discursos para ser reconocido por los lectores de ROJO Y BLANCO que ha visto honradas sus páginas con bellísimas producciones del distinguido escritor y literato. Era sin conocernos, un buen amigo, y al estrechar ahora su mano, solo se ha producido entre esta redacción y su colaborador el vínculo de compañerismo que se hace fuerte y sólido y á veces indestructible, entre los que luchan en el campo de la prensa y saben ser por educación y por temperamento, altruistas en sus ideales, serenos en sus campañas.

La permanencia de Leoncio Lasso de la Vega entre nosotros será larga y sinceramente se la

deseamos grata, al que conceptuamos nuestro viejo compañero en las luchas de la prensa.

Literato de reputación bien adquirida, serán sus producciones leídas aquí con interés y con cariño. Nos lo sospechamos desde ahora empeñado en empresas periodísticas que llegarán á ser de resonancia y según nuestros informes hemos de tener oportunidad muy pronto de verle ocupando la tribuna de alguno de nuestros principales centros sociales y literarios para hacer conocer desde allí las ideas que más tarde sustentará con brillo y altivez en el diario ó en la revista.

Presentado ya á los lectores, nos place estrechar su mano de luchador leal é inteligente, deseándole acierto y felicidad en las tareas á que va á consagrarse entre nosotros.



LEONCIO LASSO DE LA VEGA

“Bohemia criolla”

Poco puede hablarse de teatros en estos momentos en que todos descansan, excepción hecha del Casino, lleno siempre de novedades atrayentes, y el Odeón en que continúa funcionando la com-

pañía Podestá. En el Casino han habido algunos estrenos ruidosos; en el Odeón hemos tenido la novedad de la revista *Bohemia Criolla*, con la que los señores Enrique De María y Antonio Reynoso han dado una obra de seguro éxito á la compañía en cuyo cartel podrá figurar por buen tiempo.

En esta nota, que no es crítica ni mucho menos, figura el autor de la letra en compañía del simpático é inteligente artista-cómico Arturo Podestá—niño mimado de los concurrentes al Odeón. Claro está que falta el maestro Reynoso, cuyo re-

trato no llegó á nuestro poder, lo que de veras sentimos. *Bohemia Criolla*, gracias á su letra y á su música, aunque obra de verano, ha de resultar de mucho abrigo para los hermanos Podestá.



ENRIQUE DE MARÍA



ARTURO PODESTÁ

En la fábrica de fósforos



LA CONCURRENCIA EN EL BUFFET. — DISCURSO DEL SEÑOR DEVOTTO

Mientras ardía una gran fábrica de cigarrillos —la de los «Londres»—, en la tarde del último sábado, se inauguraba brillantemente una que para nuestro país puede considerarse monumen-

tal fábrica de fósforos. Sin quererlo, al escribir, hemos encontrado afinidad en esos sucesos de tan diversa naturaleza: es sin duda porque no se concibe el cigarro sin el fósforo ó el incendio sin el fuego y sin la llama. La gran fábrica inaugurada en el mismo centro del Reducto á corta distancia de la iglesia parroquial y á dos cuadras de la estación del tranvía, se presentaba en día de labor; sus ocho grandes secciones ofrecían el espectáculo de la laboriosa vida diaria: la de litografía, la de confección de cajas, la de depósito, el poderoso motor y taller de mecánica con sus anexos, el laboratorio, la fábrica de cerillas, etc., todo marchaba simultánea y matemáticamente ante los numerosos visitantes que guiaban el señor Enrique Scotto, director de la fábrica, y el joven Juan Lamolle, empleado superior de la gerencia. Doscientos sesenta obreros, en su mayoría elemento femenino, se encontraban en la brecha, frente á las máquinas movidas eléctricamente. Aquella fiesta á la que asistían los principales miembros del Directorio de la Compañía General de fósforos que tiene su asiento en Buenos Aires, dió oportuni-

dad para tributar sincero elogio á los elementos principales puestos en juego en Montevideo para el funcionamiento de su gran fábrica sencilla al par que severa y sólida en su construc-

ción amplia, que se levanta en un área de 11.672 metros, de los que se hallan ocupados aproximadamente unos siete mil. La construcción fué dirigida por el ingeniero señor Andreotti, autor de los planos á que se ciñó estrictamente. Es éste un dato que ha pasado inadvertible en las crónicas de la prensa diaria, debido tal vez á la modestia que caracteriza al referido ingeniero. No vamos á hacer ahora detalle de todo lo que vimos y admiramos en nuestra visita á la fábrica, que es tarea esa de la que nos desliga la falta absoluta de espacio y de la que por otra parte nos consideramos inhibidos por la resonancia que el acontecimiento tuvo en todos los diarios de Montevideo, que le dedicaron extensas y completas descripciones.

En el lunch con que fueron obsequiados los concurrentes, el señor Tomás Devotto, vicepresidente de la compañía, señaló el progreso que para Montevideo representa la gran instalación del Reducto; brindis que fué contestado con frases de aliento para la empresa por el presidente de la Cámara de Diputados doctor Benito Cuñarro.



EN EL INTERIOR DE LA FÁBRICA

Modas.—Sombreros de estación

FIGURA 1.—Este sombrero está confeccionado en tul carmelita suavemente drapado sobre la forma de alambre, la cual muestra una baja y plana copa y ala vuelta. Hojas sembradas en verde y carmelita y uvas blancas y rojas están dispuestas espesamente en la parte superior y en los lados y también en la parte de atrás contra el ala, donde descansan sobre el cabello.

FIGURA 2.—Paja crisantemo en un matiz rosa pálido y follaje forman este sombrero de trazado inglés modificado. El ala vuelve y va cubierta con la paja de novedad, y la baja y plana copa está sobrepujada con el follaje, mientras que inmensas rosas sombreadas en rosa y capullo están agrupadas en el lado izquierdo y encima de la copa.

FIGURA 3.—El sombrero ilustrado en esta figura es especialmente propio para la estación. La vuelta ala va cubierta con suaves dobles de tul en un violeta pálido con florecillas blancas espesamente agrupadas encima. La baja y

pálido y blanco provee un bonito adorno; rosas también están dispuestas contra la levantada ala, y en la parte de atrás largas puntas y follaje caen sobre el cabello. Un color formando contraste se puede introducir con buen efecto en este sombrero.

FIGURA 4.—La fashionable combinación del negro y blanco se presenta en este sombrero de paja blanca y negra. La ancha ala levanta en el lado izquierdo, donde un lazo de cinta de terciopelo negro está dispuesto. Una cinta de terciopelo negro va pasada por la orilla del ala, y flores negras y blancas proveen el adorno en el ala y al redor de la copa.

FIGURAS 7 Y 8.—La vista del lado derecho por delante de este sombrero confeccionado en paja negra de Italia, con paja blanca luciendo en la orilla, se muestra en el número 7, y también la disposición de la chalina de tafetán negro al redor de la copa, las puntas cayendo en el lado de atrás. La vista



descansa contra el cabello. FIGURA 4.—Hay un aire de elegancia y buen estilo en este sombrero que combina azul pálido y carmelita oro, la forma siendo á lo inglés modificada. La vuelta ala muestra las dos pajas, con apliques de encajes crema siguiendo la orilla. La copa es baja y confeccionada de la paja en carmelita de oro, y un grupo de plumas púas en azul pálido adornan el lado izquierdo. El sombrero es especialmente propio para llevar con vestido de piqué, y de hilo, aunque es igualmente propio con cheviot y sargas.

FIGURA 5.—El ala doble de este lindo sombrero de verano está hecha de paja verde con un suave torcido de chifón verde entre medio, mientras que la baja y plana copa está enteramente formada de hojas. Donde el ala levanta en el lado izquierdo, un efecto de cascada de rosas en verde

del lado izquierdo por delante se da en la otra ilustración. La ancha, y levantada ala está forrada con gruesa trenza de paja negra dispuesta en efecto de jaretones, crinsantemos negros contra el cabello. Este en suma vistoso sombrero también se aviene para el uso ordinario. FIGURA 9.—Un sombrero generalmente favorecedor se ilustra aquí, con vistas de ambos lados por delante. El sombrero está hecho de paja azul pálido, y la copa es ancha y plana el ala volviendo y levantando en el lado izquierdo. Una guirnalda de rosas blancas cerca la copa, mientras que una pechuga azul y negro va sujeta contra la levantada ala con una pequeña roseta de cinta de terciopelo negro, lanzadas de la misma cayendo en la parte de atrás. Este sombrero sería igualmente atractivo en rosas en un seró oscuro ó blanco, y rosas encarnadas ó amarillas se podrían sustituir por las blancas, y acompañada de una pechuga toda negra.



Nuestros mercados

Indudablemente las ideas modernistas van haciendo camino entre nosotros. Ya no son sólo los edificios particulares los que sufren las consecuencias de las ideas artísticas en boga.

Nuestros edificios públicos también van poco á poco entrando por el aro, y como una prueba de ello, publicamos en el presente número varias vistas de nuestro gran Mercado Central, en las que se pueden observar las mejoras introducidas por el activo director municipal don Herminio

quien descamos ver entrando de lleno en esa clase de mejoras, máxime ahora en que se anuncia que la *bubónica* anda haciendo de las suyas por uno de los países vecinos al nuestro, y cuando la estación del verano avanza á pasos de gigante, con su cortejo de legiones de microbios que aprovechando los grandes calores, salen de paseo con grave peligro para la salud de los habitantes de esta coqueta ciudad que baña el Plata y cuida el Cerro, á quien un poeta* llamó



LOS PUESTOS VIEJOS



LOS PUESTOS NUEVOS.—LA VENTA DE FRUTAS

Areco, y que si no se ajustan á las exigencias del *art nouveau*, en cambio tienen la ventaja de hacer más higiénico aquel establecimiento público.

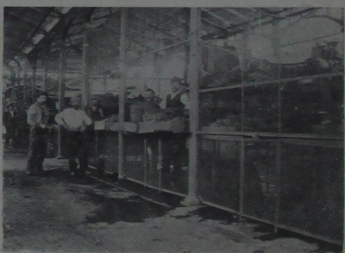
Los antiguos puestos van cediendo su lugar á los nuevos, contruidos de acuerdo con las más exigentes prescripciones higiénicas; y la transformación que se va operando en dicho mercado, lo presentará en breve á la mirada del público como *nuerito en hoja*.

nuestro centinela de piedra con ojo de ciclope, aludiendo sin duda en esto último al faro que se levanta en la cumbre de la histórica fortaleza.

Y ya que hablamos de higiene pública y de las iniciativas del edil señor Areco, no debemos olvidar que actualmente nuestra Municipalidad vela constantemente por la salud pública, metiendo en vereda á los que, á nombre de una titulada libertad de comercio, tratan de darnos maléficas drogas en vez de sanos y nutritivos



LOS PUESTOS NUEVOS.—LA VENTA DE CARNE



LOS PUESTOS NUEVOS.—LA VENTA DE VERDURAS

Los nuevos puestos que se han habilitado ya son de hierro y de mármol, destinados 9 para aves, 17 para fruta, 35 para verdura y 9 para pescado y el resto hasta completar 162 para la carne.

En cuanto á los viejos de los que también publicamos algunas vistas; han pasado ya á la historia, pues han sido demolidos.

Bien venida sea tan importante reforma, necesaria para la salud pública.

Nuestros más calurosos plácemes al director de abasto señor Areco y á nuestra municipalidad á

alimentos. *Honi soít qui mal y pense*, como dice el mote del escudo británico.

Lo bueno, las iniciativas y las obras benéficas hay que alabarlas, pese á quien pese, pues ellas contribuyen á la común felicidad del pueblo y á conservar la salud, que es un bien inapreciable.

Aunque todo esto parezca cosa baladí pasa escrita una vez más, á nosotros nos place sobremanera así expresarnos hoy, ya que en otras oportunidades hemos debido hacer crítica *teórico-práctica* de algunas cosas feas del Municipio.

Sección amena

Primer concurso de gedeonadas

Para variar un poco los ejercicios de ingenio y para dejar por un momento la seguidilla de las charadas y jeroglíficos, Rojo y Blanco llama a un concurso de gedeonadas, que estará sujeto a las siguientes cláusulas:

- 1.º Las gedeonadas podrán ser publicadas ya, siempre que no sean muy conocidas.
- 2.º En caso de igualdad de mérito se preferirán las menos conocidas ó inéditas.
- 3.º Los trabajos se remitirán como se acostumbra hacer en estos torneos, con dos sobres, uno con el juego y el otro con el sendónimo.
- 4.º Cada colaborador no podrá enviar más de cuatro gedeonadas.
- 5.º Los premios serán: para la mejor, la obra de Sienkiewicz, titulada *A sangre y fuego*; á la segunda *Salambo*, de Flaubert, y á la tercera *La vida de Jesús*, por Renan.
- 6.º El jurado estará compuesto por tres miembros de la Redacción.
- 7.º Se reciben trabajos hasta el 25 del corriente.

EL DIRECTOR.

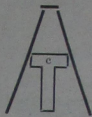
Adivinanza

Soy el propietario de la fábrica más vasta y complicada del mundo. El número de mis operaciones es incaleculable, los que están en continuo movimiento. Tengo agentes viajeros que hacen rápidas y provechosas excursiones — otros, en cambio concluyen allí mismo sus días, sin haber traspasado los umbrales de aquella misteriosa mansión, la que está construida de tal modo que aún en horas de ruidoso trabajo no se nota en el exterior sonido alguno, pues todo queda prisionero dentro de sus mismos muros.

ATRISTELA.

Jeroglíficos

1



2

GOC

3

KOLA

RAÚL.

Jeroglífico para comprimir

1000 150

Reducir esta cifra á una sola letra.

SINGOLESA.

Preguntas

- ¿Cuál es el colmo de un criminal?
- ¿Cuál el de un cirujano?
- ¿Cuál el de un oculista?
- ¿Cuál el de un carpintero?
- ¿Cuál el de un joyero?
- ¿Cuál el de un astrónomo?

Soluciones — A la charada: Amor.

ÚNICO AGENTE DE ROJO Y BLANCO EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

JUSTINIANO CORPORALES

CALLE VICTORIA, 424.—BUENOS AIRES

Correspondencia de Rojo y Blanco

Correo de la Redacción

E. Polar. — Llegó tarde su tarjeta, por ese motivo no dimos cuenta de ella en el número anterior. Hágase ver en el concurso.

Senom. — Solamente por la carta que acompaña hemos podido darnos cuenta de que su composición es buena, pues por la lectura del cuento no se adivina, ni mucho menos se vé, que haya nada bueno allí. Trate de escribir más claro para que resalte la primicia.

A. L. — No puede ser buen escritor el que empieza una composición así:

«La blanca nieve de la edad madura

Su tez bronceada, en majestad corona»

Algo se adivina de lo que ha querido decir; parece que hay un viejo, y una nieve blanca y una tez bron-

ceada que corona á una majestad y otras cosas tan malas como todo eso, pero no hay nada bueno.

N. A. — Deje tranquilo á Zola. No porque se haya muerto ha de tener derecho cualquiera á profanar su memoria con disparates poéticos como el que usted ha tenido á bien remitirnos.

Sarandi. — Si hubiera estudiado un poco de gramática no habría *escrito* macana tan grande como la que nos trujo. *Tené* *vacencia* Sarandi.

Raúl. — Todo en nuestro poder, siga mandando, que mientras siga así seremos amigos.

Singolesa. — Su estilo aunque no nuevo es sin embargo de los menos gastados, continúe que le dará resultado.

B. O. — Á usted todo lo contrario; el estilo muy viejo, y todo muy malo, ó es usted muy bromista ó muy bruto. Elija.



DOMINO Y DOTTO
IMPORTADORES

El vino Barbera de mesa de esta casa es garantido legítimo de pura uva, y **muy superior** á todos los vinos de mesa importados de Europa.
Pruébenlo los almacenes y las familias.
Los dos telefonos.



*Entonces, ni una esperanza me deja, senorita ? -
- No, señor: mi mamá me ha prohibido que aumente el número de mis novios.*

SEMILLAS Y PLANTAS
DE TODAS CLASES
Trabajos de flores naturales

ÚNICOS ESPECIALISTAS
Juan M. Basso, y C.^a
No confundir! CALLE 18 DE JULIO, 21
Catálogo gratis Los 2 Teléfonos



CAFÉ MOLIDO
Dos Americanos

Arapey, 196--Sarandi, 230
MONTEVIDEO
Casa en Buenos Aires, Artes, 885

Il vostro **Javel** è veramente straordinario.
Virginia Guerrini.
Milano.

LA REINA DE LAS AGUAS CAPILARES

Únicos

introdutores:

Kropp, Hueck & C.^a

Calle MISIONES, 158 á 162

En venta en todas las
PERFUMERÍAS



GARESE Y CRISPO
Ituzingó, 125.—Montevideo

Máquinas fotográficas y accesorios
Introdutores de los famosos gemelos de teatro, campaña y marina; marca **FLAMARIÓN**, los mejores del mundo.

FÓSFOROS
PATENTADOS

MARCA VICTORIA

LOS ÚNICOS SIN VENENO
Y RESISTENTES
A LA HUMEDAD

3 CAJAS
5



CANTOS
de la TIERRA

FOR
CARLOS ROSLO
Precio del ejemplar: \$ 2.50

TÉ

CRUZ AZUL

El más aromático y delicioso
que se introduce

MARTINS Y Cia.-25 de Mayo, 335 a

Este remedio de fama universal, es de una eficacia insuperable en el tratamiento

de la clorosis y de la anemia, robustece á las mujeres y á los niños.

PERTO FER DU DR. JAILLET